

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ, Daniel BUQUET y María Laura TAGINA (eds.). *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 2018. 511 pp. ISBN: 9788474767605.

Durante la década de 1990 e inicios del siglo XXI, los sistemas políticos latinoamericanos han evidenciado un recorrido democrático propio. Este recorrido hace alusión a los procesos de cambio en la composición ideológica de los gobiernos, que son muestra de una dinámica transferencia del poder en la cual las elecciones se afianzan como única vía de acceso al poder, aunado a un proceso de institucionalización de las dinámicas de competencia. Los procesos electorales como centralidad de dicha realidad son evidencia de un activa competencia y normalización democrática en gran parte de la región. En este sentido, los ejercicios académicos en las últimas décadas han desarrollado aportaciones empíricas sobre la realidad latinoamericana, identificando con ello más de dos décadas de cambio político.

La muestra de ello es asentada en la obra editada por Alcántara, Buquet y Tagina, *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*. En ella se exponen, a lo largo de veinte capítulos, los procesos de consolidación, continuidad y cambio de ciclo de la política en América Latina. El libro estructura a lo largo de sus capítulos la evolución, cambio y/o estabilidad de los sistemas de partidos durante las elecciones legislativas y presidenciales latinoamericanas de 2013 a 2017. La relevancia empírica de la obra reside en la configuración de estudios de caso como centralidad para el estudio comparado. Por un lado, cada apartado desarrolla las características específicas de los países (institucionales, económicas, sociales y políticas) y, por otro, cada uno de ellos hace lo propio en un marco conceptual común que permite la observación de cada realidad a la luz de una misma perspectiva analítica. A pesar de la diversidad de autores, con esta estructura el lector adquiere una visión metodológica homogénea que le permite concluir con una idea general y específica de la realidad latinoamericana.

La obra desarrolla un panorama general de la realidad partidista latinoamericana. Mediante el análisis de los principales indicadores para el estudio de los sistemas de partidos los autores sintetizan y clasifican sus diferencias cualitativas y cuantitativas, lo cual provee de herramientas para un análisis comparativo más acabado. Según lo evidenciado por los autores, las principales conclusiones que arroja su análisis asumen la clasificación clásica con cuatro tipos de sistemas de partidos en América Latina (partido hegemónico, bipartidista, pluralismo limitado y multipartidistas), lo cual deja ver los cambios acaecidos durante el último lustro en la realidad política de la región. Lo anterior no solo es relevante por la naturaleza numérica de dichos sistemas, sino por las dinámicas políticas que juegan un rol significativo en cada proceso electoral, que van desde las alternancias políticas hasta la polarización ideológica que, según los autores, enmarcan un significativo cambio de ciclo en la región, modificando las relaciones entre poderes y la propia estructura de los sistemas presidencialistas latinoamericanos.

Esta condición se va enunciando a lo largo de los capítulos, los cuales engloban un análisis de sistemas que han mantenido cierta estabilidad en sus procesos electorales, y otros en los que se han manifestado cambios relevantes en la composición de sus

gobiernos. Por nombrar algunos, como el caso de las elecciones presidenciales argentinas de 2015, la autora Tagina analiza puntualmente un proceso de cambio político en el país y las consecuencias que este trajo para el funcionamiento del sistema político argentino. En esas elecciones, la recomposición del poder se dio con el giro a la derecha del sistema argentino, tras la llegada de Mauricio Macri a la presidencia.

El capítulo relativo a las elecciones generales de Bolivia de 2014, realizado por Vargas Gamboa, asume una postura crítica respecto a la institucionalización del MAS con la reelección de Evo Morales como resultado de la desintegración de la oposición política, pese al alcance de la polarización política aún latente en el país. Por su parte, el trabajo realizado por Meneguello y Arquer, quienes analizan las elecciones de 2014 en Brasil, sostiene una transformación del sistema de partidos a nivel regional que afianza la idea de división entre dos polos políticos; uno que mantiene el potencial electoral y progresista del PT con Lula y Dilma, y otro que aduce a las corrientes conservadoras y evangelistas del país. En contraparte, el capítulo respectivo a las elecciones de Chile, desarrollado por Altman y Castiglioni, formaliza un final a la estabilidad de una realidad política prometedora para la generalidad latinoamericana. Los autores asumen una postura que evidencia un rompimiento con el sistema político de la transición democrática, caracterizado por el sistema electoral binomial, que es consumado por la hegemonía de las dos grandes coaliciones chilenas y la nueva transformación del sistema.

El capítulo enfocado en el análisis de las elecciones de Colombia 2014, realizado por Ramírez Baracaldo, mantiene una idea de continuidad política e ideológica de un gobierno de derecha. La autora sostiene que, pese a que el sistema de partidos manifiesta relativa estabilidad y menor fluidez competitiva, las repercusiones del proceso de paz aún mantienen tensiones en la recomposición política del país al amparo de la presencia de nuevos actores en la realidad política colombiana. El análisis de las elecciones de 2014 en Costa Rica, elaborado por Treminio Sánchez, argumenta que la transformación en la representación política multipartidista del país ha sido producto de un amplio acuerdo de innovación institucional, concretado en coaliciones electorales poco estables, aunque eficientes electoralmente. Lo anterior como preámbulo de la fragmentación de la representación legislativa y su futura relación con el Poder Ejecutivo.

Las elecciones de Ecuador 2013 y 2014, analizadas por Simón Pachano, manifiestan un proceso de continuidad del proyecto de Revolución Ciudadana iniciado en 2007 con Rafael Correa. Las elecciones nacionales y las regionales subsecuentes manifestaron una clara continuidad del proceso. No obstante, según el autor, esto no solo tuvo que ver con el liderazgo de Correa, sino también con la incapacidad de la oposición de consolidar una opción viable y estructurada ante el electorado. Las elecciones de El Salvador de 2014 y 2015, analizadas por Rubio Padilla, manifiestan también cierta regularidad en dos aspectos principales: la continuidad en los patrones del voto, tanto en las elecciones presidenciales como en las legislativas, como también en su nivel de polarización electoral (el más alto en la región).

El capítulo respectivo a las elecciones de 2015 en Guatemala, realizado por González, manifiesta el impacto de la movilización social y la corrupción en los procesos electorales, además de las claras deficiencias en la consolidación del sistema de partidos y la

inclusión de candidatos ajenos a los políticos tradicionales en el contexto guatemalteco. Cabe destacar, en el contexto centroamericano, el análisis de las elecciones de Honduras 2013 elaborado por Rodríguez, quien discute el continuismo del bipartidismo hondureño pese al declive electoral del PLH y el fin de las mayorías legislativas en el país.

Entre los otros casos analizados se encuentran las elecciones de la fragmentación electoral de México en 2015, elaborado por Vivero Ávila; el caso de la continuidad en las elecciones de Nicaragua de 2016, analizado por Martí i Puig; las elecciones panameñas, escrito por Barragán Manjón; los comicios de Paraguay, escrito por Cerna y Delgado; las elecciones generales de Perú en 2016 y el fin de ciclo, analizado por Tuesta Soldevilla; las elecciones de República Dominicana de 2016 y la continuidad política, desarrollado por Benito Sánchez; las elecciones de la estabilidad del Frente en las elecciones uruguayas de 2014; escrito por Buquet y Bohigues, y, finalmente, las elecciones de la oposición legislativa de Venezuela, analizado por Trak.

En síntesis, la composición de la obra y sus conclusiones merecen una especial mención. Como resultado de su lectura, el estudioso de la realidad latinoamericana obtendrá fundamentos metodológicos y conceptuales para el análisis de los procesos electorales. De la misma forma, obtendrá evidencia del funcionamiento de las democracias latinoamericanas en perspectiva comparada, aunado al conocimiento específico de los casos de interés. La evidencia condensada que desarrollan los editores postula la gran diversidad de sistemas en la región, enmarcadas por cuatro elementos: la institucionalización de los sistemas, las alternancias en los gobiernos, la polarización ideológica, las continuidades y los cambios de ciclos políticos y económicos. En este sentido, la obra promueve la sistematización de información útil para el desarrollo de análisis sobre la transformación y/o procesos de consolidación de los sistemas de partidos, así como los estudios centrados en las dinámicas de cambio en los sistemas políticos, ponderando la circularidad de los procesos políticos en ciclos ideológicos.

Aldo Adrián MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ
Universidad de Salamanca